

INSTITUTO DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

**APORTES DE
JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
(1651-1719)**

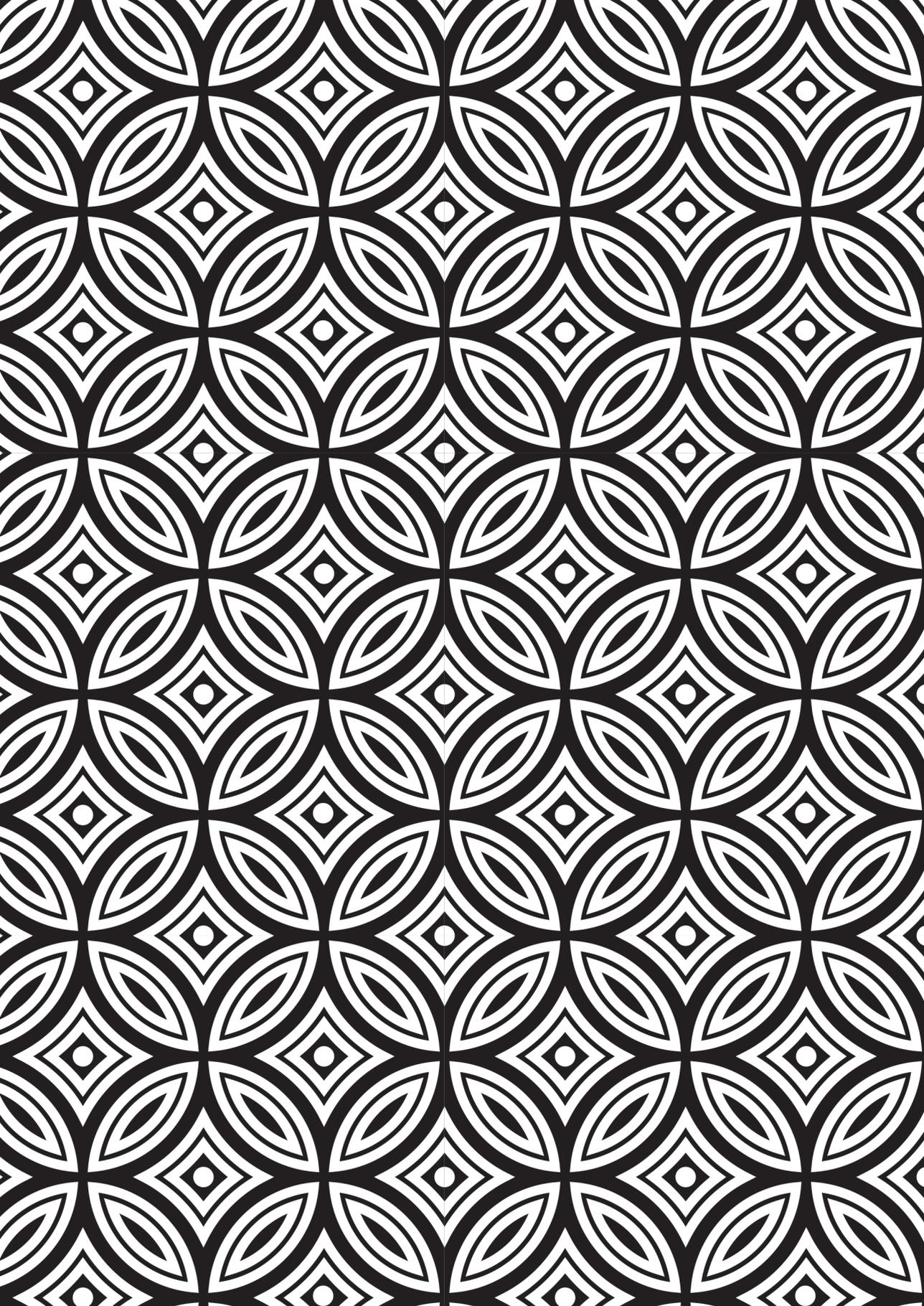
**A LA ESTIMA DE LA PROFESIÓN
DOCENTE**

HERMANO ANTÓN MARQUEGUI, FSC



CUADERNOS MEL

52



CUADERNOS MEL 52

**APORTES DE
JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
(1651-1719)**

A LA ESTIMA DE LA PROFESIÓN DOCENTE

CUADERNOS MEL N. 52 - Marzo de 2018
Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Secretariado de Asociación y Misión

Editor: Hno. Nestor Anaya, FSC

nanaya@lasalle.org

Coordinación Editorial:

Sra. Ilaria Iadeluca - Hno. Alexánder González, FSC

comunicazione@lasalle.org

Servicio de Comunicaciones y Tecnología

Casa Generalicia, Roma, Italia.



CUADERNOS MEL 52

**APORTES DE
JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
(1651-1719)**

A LA ESTIMA DE LA PROFESIÓN DOCENTE

HERMANO ANTÓN MARQUEGUI, FSC*

* Antón María Marquiegui Candina, Hermano de las Escuelas Cristianas, Distrito Norandino, RELAL.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
---------------------	----------

CAPÍTULO I INQUIETUDES INVESTIGATIVAS

1.1. Planteamiento del problema	9
1.2. Tipo de investigación	10

CAPÍTULO II JUAN BAUTISTA DE LA SALLE (1651-1719)

2.1. Un hombre de su tiempo	12
2.2. La escuela sale al encuentro de La Salle	12
2.3. Al servicio de la “Escuela Cristiana” y de la “Sociedad de Hermanos de las Escuelas Cristianas”	14
2.4. Influencias pedagógicas en Juan Bautista de La Salle, personajes y documentos relevantes, ubicados en la mitad del Siglo XVII	15
2.5. Experiencia biográfica, hijo de su tiempo, traspasa sus límites	17
2.6. Un giro personal	17
2.7. De la prédica al diálogo (y a la conversión personal)	19

CAPÍTULO III
CARACTERÍSTICAS DE LA ESTIMA DEL DOCENTE
EN LOS ESCRITOS PEDAGÓGICOS DE LA SALLE

3.1. Profesional a tiempo completo, carácter sustantivo, independiente y total	27
3.2. El maestro, persona digna de confianza	29
3.3. Representante de Jesucristo	29
3.4. Ángel custodio visible para con sus alumnos	30
3.5. El maestro como hermano mayor	31
3.6. Paternidad (maternidad) espiritual	33
3.7. Realización profesional del compromiso bautismal	33
3.8. Ministros de la Iglesia y del Estado	34
3.9. Creadores de un modelo eficaz y flexible de escuela	36

CAPÍTULO IV
CONSECUENCIAS Y EXIGENCIAS
DE LA ESTIMA DE LA PROFESIÓN DOCENTE

4.1. Una conducta ejemplar	39
4.2. Un celo ardiente	40
4.3. Una esmerada formación	41
4.4. Garantizar unas condiciones de vida de los maestros acordes con la estima de la profesión	42
4.4.1. Las condiciones materiales de vida	42
4.4.2. Cuidar la salud en el trabajo	46
4.5. Valoración de la profesión docente por parte de la sociedad	47
A MODO DE CONCLUSIONES	50
REFERENCIAS	58
ANTÓN MARQUEGUI	62

INTRODUCCIÓN

En el itinerario profesional como docente el autor de esta investigación ha convivido con colegas para quienes su ejercicio profesional se convierte en una realización personal, en el que el gozo del servicio aflora y es percibido por sus compañeros de trabajo y por los estudiantes a su cargo. También, con docentes para los que el ejercicio profesional es una carga demasiado pesada.

La investigación ha tenido como propósito indagar, aproximar la mirada, sobre los aportes de Juan Bautista de La Salle a la estima de la profesión docente, como requisito académico para optar al doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador¹.

El presente Cuaderno MEL pretende compartir los descubrimientos más resaltantes de la investigación al servicio de los esfuerzos asociativos del Instituto con la comunidad de servidores de la educación entendidos como elementos transformadores de la realidad. De este modo se percibirán a sí mismos como partícipes del Reino de Dios en este mundo y en su propia coyuntura histórica.

En el capítulo 1 presento algunas inquietudes para iniciar el trabajo y el tipo de investigación, nacidas de una relectura de La Salle como un ser humano que responde a sus crisis y dudas existenciales. El capítulo 2 quiere ubicar a La Salle en un contexto, resaltando que si bien lo condicionó no lo determinó, y de la novedad generada descubrió la estima de aquellos maestros que cuando empezó a tratarlos hasta le generaban repugnancia. En el capítulo 3 trato de caracterizar nueve elementos de la estima de la profesión docente. En el 4, recojo consecuencias y exigencias de tal estima tanto para el educador como para la sociedad. Se cierra con una reflexión que lleva a una relectura contextualizada de la experiencia fundadora de La Salle orientada a iluminar la práctica educativa de cada lector y así poder vivir los mismos dinamismos que Juan Bautista de La Salle en su aventura conducida por Dios.

Los cuestionarios que se agregan al finalizar los capítulos sirven para discusiones y jornadas de formación de docentes.

¹ UPEL, “la Universidad de los maestros”. Caracas, Venezuela. Año 2012.

CAPÍTULO I
INQUIETUDES INVESTIGATIVAS

1.1. Planteamiento del problema

Para mejorar la educación importa dar a la profesión docente la importancia que merece. Lo leemos en acuerdos internacionales tales como el Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (2002) liderado por la UNESCO, en el Proyecto de Educación Regional Latinoamericana Lasallista PERLA, en éste se insiste en la necesidad de valoración de la docencia como expresión de la fidelidad creativa a la que los Hermanos de La Salle son interpelados en los diferentes capítulos y asambleas nacionales e internacionales.

De la dignidad radical de todos los seres humanos nacen los derechos humanos y las consideraciones que los unen. Bajo esta aceptación no tendría sentido tener diferentes grados de dignidad, por lo tanto la acción de, o el efecto de dignificar habría que rechazarlo. No habría profesiones más dignas que otras, pues todas contribuyen al bienestar colectivo y responden a alguna necesidad. Sin embargo el objeto de atención de algunas profesiones puede ser valorado por la misma sociedad de un grado mayor, sobre todo cuando su objeto es la vida misma; o la salud; o la convivencia; o el desarrollo pleno de la próxima generación. También, es cierto, cuando su desempeño proporciona mejores condiciones materiales y económicas.

El ejercicio de la dignidad conlleva un aspecto ético. Es decir que quien para conseguir ventajas o beneficios, consciente de su dignidad, la deja de lado al no responder a los imperativos categóricos de su conciencia estaría en un acto o proceso de rebajamiento, también subjetivo, ante sí mismo y ante quienes lo perciben.

Los contenidos que expresan hechos o deseos de dignificación de la profesión docente tienen que ver con ese carácter subjetivo de la misma aún cuando se refieren en su mayoría a las condiciones de trabajo, al sueldo, al ambiente favorable de trabajo, a las condiciones para afrontar las necesidades vitales de alimentación, vivienda, salud, mejoramiento y actualización profesional en las que de forma objetiva están inmersos dichos profesionales.

Del legado de La Salle no se pueden derivar lineamientos, pero sí inspiraciones, tanto generales como específicas, que pueden ayudar-

nos a comprender la realidad compleja de la profesión docente, de su ejercicio; y de ese modo poder contribuir a mejorar la educación y la pedagogía a partir de dichos aportes.

Juan Bautista de La Salle es conocido más por las instituciones que llevan su nombre que por lo que vivió, hizo y escribió. En la presente investigación se pretende dar a conocer un aspecto muy particular, el aporte que hizo a la estima de la profesión docente.

1.2. Tipo de investigación

La investigación emprendida ha consistido en la búsqueda de significados y su interpretación sobre las ideas y vida de Juan Bautista de La Salle (1651 – 1719), quien vivió cabalgando entre los siglos XVII y XVIII, en lo que a la estima de la profesión docente se refiere. Se enmarca al personaje, su ubicación en unas determinadas coordenadas sociales, políticas y culturales para resaltar lo valioso, y atrevido que resultó ser este aporte. Las referencias a textos o citas de La Salle han sido tomadas de las Obras Completas, en español, de sus tres tomos². Las abreviaturas para las citas son las de esa versión.

² Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas - La Salle (2001) Obras completas de San Juan Bautista de la Salle. Madrid: San Pío X.

CAPÍTULO II

JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
(1651-1719)

2.1. Un hombre de su tiempo

Juan Bautista de La Salle vivió en un contexto socio cultural histórico cuyo estudio permite apreciar mucho mejor tanto sus datos biográficos como bibliográficos. Hoy día sólo podemos acercarnos a un personaje desde nuestra visión del mundo que es muy diferente de la que pudiera haber en la Francia de los Siglos XVII y principios de XVIII. Realidades educativas y escolares que hoy nos son comunes no lo eran en aquellos momentos, por lo que es necesaria una aproximación a la visión de mundo que compartía el personaje con sus contemporáneos.

Aunque se pueden reconocer fuentes importantes en su vida y obra, la originalidad de La Salle, consiste en su sistematización, estilo propio, autonomía y puesta en práctica de forma que creó un modelo de escuela viable y perdurable por varios siglos.

2.2. La escuela sale al encuentro de La Salle

Juan Bautista de La Salle, nace en Reims, Francia, el año 1651 a la mitad del siglo XVII, de familia entre pudiente y noble. De joven fue canónigo de la catedral de Reims, luego es ordenado sacerdote católico, culmina sus estudios teológicos como doctor en Teología. Una trayectoria muy predecible. Sin embargo, las circunstancias de la vida lo introdujeron imperceptiblemente en el mundo de la educación. Juan Bautista de La Salle llamaba a estas circunstancias “la conducción de Dios sobre su vida”.

El canónigo Nicolás Roland (1642-1678), remense como Juan Bautista, había iniciado en Reims una escuela para niñas pobres. Para ello contaba con una comunidad de maestras, las Hermanas del Niño Jesús. A su muerte deja a La Salle, recién ordenado de sacerdote, como encargado de acompañarles espiritualmente y ayudarles en los trámites legales.

En marzo del 1679 Juan Bautista de La Salle y el señor Adrián Nyel se encuentran en la casa de las Hermanas del Niño Jesús. Cada uno

se hace presente con un propósito diferente. Juan Bautista realiza una visita propia de su misión con las Hermanas. Adrián trae como misión abrir escuelas para niños pobres en Reims, similares a las que dirigía en Ruán bajo la tutela del padre Nicolás Barré (1621-1686). En ese momento traía una encomienda especial de la señora Maillefer para su sobrino Juan Bautista de La Salle, para que ayudara a Adrián Nyel en su propósito. Esta señora sería su protectora, y sobre todo su soporte financiero lo cual era muy importante. Esta visita fue unos meses después del fallecimiento de Nicolás Roland quien no pudo ver cumplidos sus deseos de escuelas para varones pobres en Reims.

La Salle en este momento es sólo un convidado de piedra. Qué comentaría con el extraño personaje o con la conocida familiar no se conoce. Lo que sí está claro es que al poco tiempo la escuela pasa a ocupar el mayor tiempo de La Salle. Lo encontramos buscando locales para convertirlos en aulas escolares, y varones para hacer de maestros. Poco después trata de formarles en algo que sólo conocía de oídas. También requería tiempo el procurarles unas condiciones de vida a estos maestros: techo, comida y asegurar quien lavara su ropa.

Que un día del 1680 se presentara La Salle con los maestros, a comer a la casa familiar fue un escándalo para aquella familia no muy dada a salir de los convencionalismos sociales. Así todo esto duró un año, al término del cual se mudaron juntos a otra casa y comenzaron a sentirse como un cuerpo, como una sociedad de maestros con una misión, la de llevar unas escuelas que denominaron “cristianas” por considerar que eran las que se necesitaban en aquella sociedad.

A partir de este momento en La Salle vuelve a nacer la necesidad de decidir ante otra disyuntiva vital: entre continuar en el cabildo como canónigo o continuar atendiendo a esta comunidad que cada vez le exigía más presencia y más dedicación. Después de arduo discernimiento llega a escribir “*mi vocación de canónigo me abandonó*” y convencido de que Dios lo quiere al servicio de esta comunidad naciente se dedica a ella, para lo cual renuncia al cargo de canónigo en la catedral de Reims. Su lugar está en otra parte. Su lugar teológico está en otro lugar, está entre sus “hermanos”, que así empezaron a llamarse a ejemplo de los primeros cristianos. Esto de lugar teológico es una

terminología actual que indica la postura hermenéutica para evaluar y discernir la voluntad de Dios para una persona o para una Iglesia.

El recuerdo de esta crisis personal le llevará a expresar:

Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos. (Memoria sobre los Orígenes, MSO 6).

2.3. Al servicio de la “Escuela Cristiana” y de la “Sociedad de Hermanos de las Escuelas Cristianas”

“*E*l oficio divino en la cátedra” lo abandonó como vocación, deberá dar un giro a su misión personal, Dios lo llama en otro lado. Este hombre providencialista hace altos en el camino y desde esa perspectiva de que Dios conduce su vida poco a poco, *de compromiso en compromiso*, nos regala con el escrito de lo que ha ido sucediendo y de su interpretación como hombre de fe y hombre de iglesia.

Desde entonces tres programas ocuparon su vida: a) la *formación de los maestros* que iban a atender esas escuelas cristianas en zonas urbanas y también otras apartadas de los centros urbanos denominadas “escuelas del campo”; b) la *consecución de “fundadores”* de escuelas, es decir de personas o instituciones que colocaran los fondos económicos que permitieran su sostenibilidad en el tiempo, y c) en tercer lugar el *acompañamiento y visita de las escuelas* y comunidades de maestros que iban esparciéndose por la geografía de Francia en su región norte primero y en el sur del país posteriormente. Otro de sus anhelos fue abrir y sostener una escuela en Roma en la cercanía del Papa, lo que logró más como intento que como realidad. De ello nos da fe la múltiple correspondencia entre La Salle y el hermano Gabriel Drolin avanzadilla en esta misión.³

³ Estos tres programas llevaban sus propias tareas, que no vamos a desglosar en esta investigación, pudiéndose contar entre otros con los excelentes trabajos de Lauraire, Bedel, Poutet y Pungier para ver al alcance de sus trabajos, y la *Cronología* de Valladolid en la que cualquier interesado puede, día a día, seguir los pasos de las acciones y los documentos relacionados con La Salle.

La escuela sale al encuentro de La Salle por dos vías, a saber: a través de su consejero espiritual Nicolás Roland⁴ quien había fundado una agrupación de mujeres consagradas que vivían en común, denominadas *Hermanas del Niño Jesús*, que tenían escuela para niñas pobres; y en segundo lugar, el laico Adrián Nyel cuya inquietud por iniciar escuelas se emparejaba con el apuro por dejarlas a cargo de alguien de buena voluntad, para continuar iniciando otras. Otras influencias vendrán de París con la comunidad de San Nicolás de Chardonnet y su escuela parroquial, y Carlos Démia (1637-1689) con sus iniciativas de escuelas para los pobres en la diócesis de Lyon.

Quiero terminar este recorrido con un reconocimiento que hiciera Michel Rocard, Primer Ministro francés, el primero de mayo del año 1989, en la Isla de la Reunión, ante Juan Pablo II, registrado por Basset:

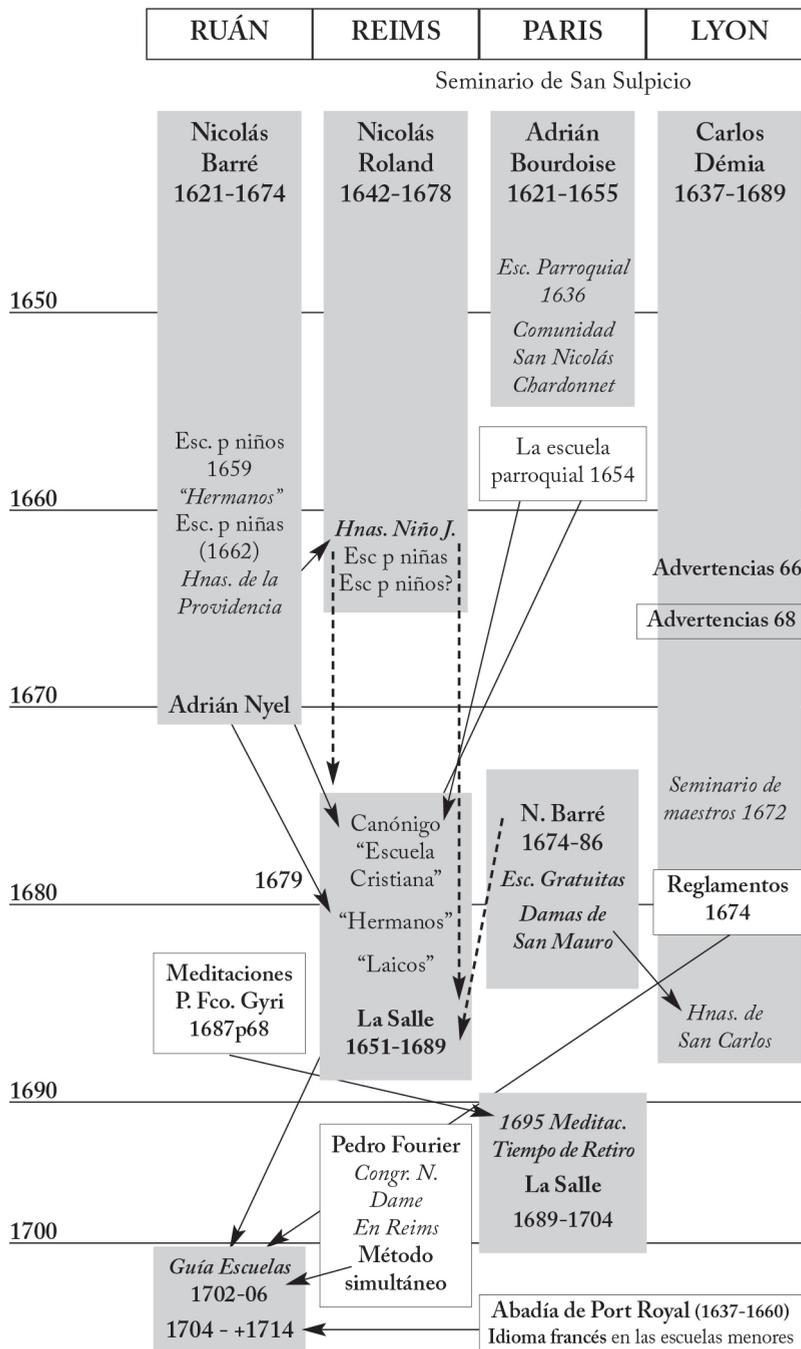
Nuestro pueblo (el pueblo francés) está orgulloso por haber dado al mundo en el siglo XVII un gran bienhechor de la humanidad en la persona de Juan Bautista de La Salle. Si fue uno de los grandes pedagogos de los tiempos modernos, por su gran renovación de los métodos de educación, lo fue sobre todo porque comprendió la importancia de la educación de los hijos de las clases populares. Michel Rocard, 1/5/1989.

2.4. Influencias pedagógicas en Juan Bautista de La Salle , personajes y documentos relevantes, ubicados en la mitad del Siglo XVII

A La Salle le hemos atribuido muchas innovaciones educativas sin caer en cuenta de las influencias y corrientes que en su medio estaban presentes al servicio de la escuela para los pobres. A modo sintético ofrezco el cuadro de las influencias más significativas ubicando su origen en cuatro localizaciones: Ruán, Reims, París y Lyon.

⁴ Nicolás Roland, (Reims 1642-1678), beatificado el 16 de octubre de 1994 por Juan Pablo II.

Influencias pedagógicas en Juan Bautista de La Salle



Fuentes: Bedel 1998, 34, Poutet, 1994, CL 56, 49-64, Lauraire 2007, CL 61. Diseño amc 2011.

2.5. Experiencia biográfica, hijo de su tiempo, traspasa sus límites

Hay años en los que parece no suceder nada. El reino de la rutina muele el tiempo en una piedra de certidumbres. Todo es predecible. En cambio otros años, como terremotos, irrumpen en la historia con novedades que quiebran las antiguas certezas y las relega al archivo del olvido o de la añoranza. En esos años siempre encontramos seres humanos, hombres o mujeres, que están en la encrucijada de su siglo pero con la visión en otro modo de convivir y relacionarse. El muro de Berlín y su caída es un hito cercano en nuestra memoria, más cercana aún la protesta y la caída del régimen egipcio en febrero del 2011, lo que está aconteciendo en el mundo árabe, en la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de democracias a su modo. Algo sucedió y está sucediendo que puede hablarse de un antes y un después.

Al personaje en estudio, Juan Bautista de La Salle, le tocó vivir en una encrucijada. Hijo del antiguo régimen francés y precursor de la revolución cuyo lema era “igualdad, libertad y fraternidad”. En el ámbito religioso la iglesia católica de la que forma parte se encontraba remecida por las críticas provenientes de los cristianos protestantes. Hechos de su vida ofrecen con claridad su fidelidad a la iglesia católica, otros hechos son contraculturales en la misma Iglesia: su renuncia a la canonjía y hacerlo a favor de un sencillo sacerdote sin ninguna conexión con la nobleza ni con su familia, y su defensa y adopción de un estilo de vida comunitario fraterno no clerical.

2.6. Un giro personal

Si asumiéramos un planteamiento determinista de la conducta de los seres humano, a La Salle se le recordaría como un sacerdote piadoso entroncado en la jerarquía de Reims o de París y no relacionado con la educación popular y con la profesión docente. Sin embargo, fue nombrado por la Iglesia en 1950 patrono celestial de

los educadores, por su dedicación singular a la escuela y a la formación de maestros. ¿Qué sucedió? ¿Qué puede explicar este giro en la vida de este hombre del siglo XVII?

Tenemos la suerte de contar con un relato personal que aunque no poseemos su manuscrito original sí hay referencias literales, entrecuilladas, en dos de sus primeros biógrafos, Maillefer y el canónigo Blain. Se trata del documento denominado “*Memoria sobre los Orígenes*” (MSO) en la que La Salle reporta qué le sucedió. Y no hay un hecho espectacular, casi mágico, una iluminación o aparición súbita de carácter sobrenatural. Relata La Salle, desde una perspectiva providencialista convencido de la suave intervención del Creador en la vida de los seres humanos, lo que le sucedió en la suya. El discernimiento de lo que La Salle estima ser la voluntad de Dios para con su persona es el método de búsqueda y construcción de su propio proyecto de vida. Descubrió que el proyecto de Dios para con él era otro. La Salle escribe que Dios *le llevó suavemente, porque Dios no violenta a nadie, de compromiso en compromiso*, según sus propias palabras en la Memoria sobre los Orígenes.

De la repugnancia, de la falta de estima, hacia los maestros pasa al acercamiento exterior como una ayuda benefactora sin vinculación personal (MSO 4), pasa a compartir una comunidad con esos maestros aunque durarán dos años aquellas dificultades (MSO 5). Va conviviendo con ellos, y juntos diseñan un nuevo modo de ser maestro y de ser cristiano, y de vivir él mismo, sacerdote, ese modo de ser.

De una teología basada en las distinciones originadas en el sacramento del Orden, que destaca la concepción jerárquica en la Iglesia y en la misión, se pasa a una teología basada en el bautismo, que nivela a todos los cristianos en el fundamento de cada una de las vocaciones, estilo de vida y misión evangelizadora.

Como a la mayoría de los mortales, algunos hechos se le convierten en acontecimientos. A La Salle más que uno hecho concreto, con una fecha determinada, es un proceso que según sus palabras “*lo van llevando*” a través de un período de tiempo. No es de extrañar esta forma de interpretar los sucesos que se le van presentando, lo inusual es que se lo va tomando en serio. Ora, consulta a gente sabia,

a personas coherentes, y a fin de cuentas va decidiendo, va acompañando su voluntad a esa voluntad de Dios buscada a veces con serenidad, a veces de forma traumática.

De la expresión “*comme naturellement je mettais au-dessous de mon valet ceux que j’étais obligé surtout dans les commencements d’employer aux écoles, la seule pensée qu’il aurait fallu vivre avec eux m’eût été insupportable...*” (MSO 4), a esta otra expresión: “*ustedes han sido elegidos cooperadores de Jesucristo en la salvación de estos niños*” (Med. 185.3.2, Texto relativo a las almas del purgatorio. No se refiere a las almas de los niños. MR 196,1,2) hay un gran trecho. Este cambio en la estima de la profesión docente y en quienes la ejercen como un ministerio de salvación que experimenta La Salle en su propia persona lo lleva a plasmarlo en diversos lugares de sus escritos, sobre todo en su obra pedagógica y espiritual.

Este discernimiento lo hace La Salle a partir de la profundización en las enseñanzas de Jesucristo expresadas en los evangelios.

Un modo de conocer es “*con los ojos de la carne*”, que ve las cosas como fenómenos, lo exterior, lo aparente (ver Método de Oración) y otro modo de conocer es ver las cosas en profundidad, “*con los ojos de la fe*”, el epifenómeno, otra realidad más humana, más profunda, desde Dios -dirá La Salle-. Con los ojos de la carne el maestro ejerce una función que no le exalta ni le ofrece mayor calidad o rango social, por el contrario con los ojos de la fe el maestro se encumbra.

2.7. De la prédica al diálogo (y a la conversión personal)

Rayaba el año 1683, las necesidades materiales, sobre todo de alimentos, no estaban aseguradas en años de escasez general y de malas cosechas. La Salle percibe malestar y descontento entre los maestros. En palabras del biógrafo :

“como por su estado estaban forzados a vivir con unos ingresos muy módicos, y no disfrutaban de ningún fondo [estable], de vez en cuando les venían pensamientos de desconfianza que los agitaban... que les llevaban insensiblemente al abatimiento y al desaliento”. (Bernard Maillefer II, p. 41 del ms. de Reims. CL 6. p. 55. En traducción de J.M. Valladolid : B. Maillefer, p. 462-463).

La Salle les proporciona lo que sabe y ha aprendido en su formación: una predicación sobre la Providencia Divina. Una exégesis del pasaje del evangelio de San Mateo en donde Jesús pide a sus discípulos despreocupación por la comida, la bebida y el vestido colocando como ejemplo los pájaros y a los lirios del campo (Mateo 6, 29).

Esta vez la prédica cae en tierra mullida y el auditorio comprende de modo perfecto el mensaje al tiempo que descubre una contradicción en el mensajero. He aquí la respuesta que aquellos maestros le dieron a su predicador La Salle:

“Para ti es fácil (confiar en los cuidados de la Providencia) cuando tienes todo resuelto. Si esto (el proyecto de las escuelas) se viene abajo tú seguirás con tu bienestar y seguridad, nosotros iremos al desempleo” (Blain, CL 7, 1,187-188).

El cazador, cazado; el predicador, contestado. ¿Qué ha sucedido? Sobre todo hay un momento de alteridad que hasta entonces no lo había habido con tanta claridad. Le toca a La Salle establecer un diálogo, se acabó el soliloquio sabio, aprendido y desencarnado. Los otros se convirtieron en “otros yo” con palabra propia. Tienen algo que decir, son también personas⁵. El encuentro personal con los maestros produce un cambio de roles, de enseñante a aprendiz, de evangelizador a evangelizado. Lo que hasta entonces fue una relación asimétrica se convierte en una relación simétrica en la que ambas partes dan y reciben, enseñan y aprenden. Desde esta relación descubre el carácter de personas, unos “otros” que le interpelan y le hacen ver las cosas con mayor realismo que como las veía anteriormente.

⁵ Paulo Freire insiste en su *Pedagogía del oprimido* el rescate de la palabra propia de la gente para su propia liberación a la que debe tender la pedagogía.

Estos “otros”, hasta ahora objetos de ayuda, de acompañamiento, de formación, se presentan como sujetos y La Salle acepta, sorprendido, esta realidad que no estaba en sus planes.

“El Señor de La Salle sintió toda la fuerza de semejantes argumentos y confesó que no les faltaba razón en el reproche que le hacían. Por lo que concluyó que lo mejor que podía hacer era [...] despojarse de todo y asemejarse a ellos en todo.” (Maillefer, *ibid.*).

El cuestionador, queda cuestionado, lo toma en serio, *no les faltaba razón*. Se ha producido la irrupción de la alteridad al más genuino estilo de Emmanuel Levinas que concibe al otro como la posibilidad de reconocerse a sí mismo. Este filósofo francés destaca que aquí asistimos a la ruina del mito del hombre como fin en sí, paradigma de la filosofía occidental. “Todo transcurre como si el Yo, identidad por excelencia, al cual se remontaría toda identidad identificable, fracasara consigo, no llegara a coincidir consigo mismo.” (Levinas 1972, 115). Este autor critica las filosofías que no contemplan la alteridad pues no llevan a la responsabilidad de hacerse cargo del otro como parte insustituible para generar la propia identidad. Sólo hay humanismo, si es humanismo del otro hombre (Begrich, 2007, 72). Esos “otros yo”, piensan, se expresan y por lo tanto existen –Descartes-, me otorgan identidad al hacerme cargo de ellos –Levinas-.

Volviendo a aquellos maestros, la beneficencia, la caridad, el servicio a la sociedad conviven con su precariedad, con su incertidumbre, con la amenaza permanente del desempleo. El amor con hambre no dura. El desempeño generoso a la escuela necesita un soporte socioeconómico, un primer gran aprendizaje. Es un atrevimiento exponer su punto de vista. Qué fue lo que les impulsó a hacerlo, ya la fuerza del número, ya la confianza mostrada por La Salle hacia ellos, no se sabe. Lo que sí sabemos es que tuvieron la oportunidad de decir su palabra, al mejor entender de Freire en su *Pedagogía del oprimido*. Y esta “su” palabra hace emerger con toda contundencia su realidad, su significado para La Salle.

Esta experiencia transforma la relación entre La Salle y aquellos maestros a quienes ayudaba. A partir de esta experiencia dialogal es otra persona y descubre la valía, la cualidad de aquellos a quienes

no les asignaba ninguna importancia ni cualidad. Esta experiencia es tan poderosa que es capaz de producir rupturas, se convierte en verdadero acontecimiento que produce una fascinación singular. Así lo entendió su familia, los miembros del clero y la sociedad de Reims que le reclaman sus atenciones, su cercanía, su convivencia y, no faltaba más, su proyecto de vida para establecer escuelas cristianas y gratuitas que contribuirían a modificar la situación de abandono de los niños, hijos de los artesanos y de los pobres.

Son tan importantes estos maestros de escuela no tanto por lo que pueden transformar la vida de abandono de los niños, sino por lo que ya han sido capaces de lograr: convertir a un sacerdote, canónigo de Reims, en un discípulo de Jesús de Nazaret, en una persona capaz de relacionarse desde el respeto y la alteridad.

Algo similar comenta Lucía Weiler, teóloga brasilera, al referirse al encuentro de la mujer sirio-fenicia con Jesús de Nazareth relatada en el evangelio de Marcos (Mc7, 24-30) y lo caracteriza como un acontecimiento en el que el predicador itinerante Jesús aprende que las diferencias y distancias culturales, religiosas y económicas, son superadas por la fraternidad humana. El predicador resultó predicado, la excluida, desde su exclusión, fue la portadora de la sabiduría. La mujer pagana ayudó a Jesús a comprender que él era enviado no sólo a los judíos, sino a toda persona humana, de todas las culturas y de todos los tiempos (Weiler 2010, 42) ⁶.

Entre “ellos y yo” como dos realidades separadas por un abismo social (Scheiner 2005, 68), se van convirtiendo en un “nosotros” que juntos desarrollamos e inventamos y defendemos un proyecto compartido, propio y novedoso en el que nos comprometamos de por vida. Los maestros comparten mesa primero y luego mesa y vivienda. El proyecto ya no será el de Nyel o el de La Salle, empieza una construcción colectiva del proyecto de las Escuelas Cristianas. Los maestros de estas escuelas no serán en adelante meros ejecutores, serán creadores, investigadores que prueban y ensayan hasta encontrar modos exitosos de enseñanza, que luego sistematizarán.

⁶ **Weiler Lucia**, *Mulher siro-fenícia: un encontro transgressor e revelador*, en Revista CLAR, año 48, n° 1, Enero Marzo 2010

Hubo en su vida otros episodios en los que la alteridad sobresale en la relación entre los maestros y La Salle. Por ejemplo La Salle se verá impelido a modificar las condiciones del contrato de servicio que había convenido con la Municipalidad de Ruán en 1707 a petición, esta vez escrita, de los maestros porque las condiciones de vida no permitían una atención adecuada a los escolares y también atentaba contra su salud. No sólo reconoció la alteridad sino que el reconocimiento le conduce a nuevos contratos, logro de mejores condiciones, ocupación en reconocimiento de situación de explotación inaceptable, aún dentro de un esquema de vida sobremanera austero.

Siete años más tarde, en 1714, La Salle recogería los frutos de esta relación dialogal y respetuosa de la alteridad cuando estando retirado en el sur de Francia recibe una correspondencia de sus “hermanos”. En ella le conminan, le ordenan, a regresar a París para hacerse cargo de la sociedad en la que La Salle y aquellos maestros habían jurado asociarse de por vida.

“Señor, nuestro querido padre: Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, deseando la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de capital importancia que vuelva a encargarse de la dirección general de la obra santa de Dios, que es también la suya, ya que plugo al Señor servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo.

Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y los talentos necesarios para gobernar bien esta nueva compañía, que es tan útil a la Iglesia; y con justicia rendimos testimonio de que usted la ha guiado siempre con gran éxito y edificación.

Por todo ello, señor, le rogamos muy humildemente y le ordenamos, en nombre y de parte del Cuerpo de la Sociedad, al que usted prometió obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de nuestra Sociedad.

En fe de lo cual lo hemos firmado.

Hecho en París este primero de abril de 1714, y nos reiteramos, muy respetuosamente, señor nuestro muy querido, sus muy humildes y muy obedientes inferiores”.

Si en 1680 La Salle llevó a los maestros a la casa de él, en 1714 son los maestros quienes “llevan” a La Salle a la casa de ellos. Los papeles cambian gracias a la relación dialógica durante más de treinta años.

Aquellos que en otro tiempo por su oficio no eran considerados sino por debajo de sus sirvientes domésticos han pasado a ser quienes le toman en serio la palabra dada y justo le ordenan aludiendo a la fidelidad al compromiso entre iguales. Este fue el acontecimiento singular, la relación dialógica, la que permitió vivir a La Salle en carne propia de lo que ella es capaz, y desde esta experiencia real se aprecia como posibilidad y como reto de transformación de aquellos niños cuya esperanza era la calle, a través del ejercicio sostenido de la profesión docente.

El maestro es posibilidad de esperanza para la sociedad. No un maestro que repita, sino un maestro que conozca a los niños “*que le han sido confiados*”, a cada niño con sus particularidades. El maestro se convierte en facilitador, colaborador de la salvación en el preciso momento en que asume la condición dialógica del igual en el otro “Un Otro” como realidad que interpela y como posibilidad que convoca a una realización utópica.

⁷ Villalabeitia Josean (2014), *La carta de Parmenia*, pág. 2.

Para la reflexión y profundización

Relecturas de la vida de Juan Bautista de La Salle

Hay momentos en la vida que generan crisis de Juan Bautista de La Salle y le permiten modificar los conceptos que tenía de los docentes.

1. Relata acciones de La Salle para ayudar al proyecto de Adrián Nyel en Reims. Intenta recuperar los sentimientos sobre aquellos maestros según nos refiere en su Memoria de los Orígenes.
2. ¿Qué sucedió para que digamos que el predicador de la confianza en la Providencia divina fuera cuestionado por los primeros maestros?

El cambio de la valoración de la estima sobre los maestros se produjo cuando la relación se volvió dialógica.

1. Relata algún suceso que hayas vivido una relación dialógica educativa y sus consecuencias para tu persona como profesional.
2. Establece elementos de conexión entre el valor de la fraternidad y la relación dialógica.
3. Discute en tu grupo qué actitudes contribuyen a que la calidad de las relaciones en la escuela sean dialógicas a todos los niveles.
4. Compartamos los sentimientos que pudo experimentar el veterano La Salle entre la recepción de “la carta de los Hermanos (1714)” en Parmenia y su incorporación en París para retomar el timón de aquella sociedad de maestros-hermanos. Igualmente cuáles serían los sentimientos de los primeros maestros-hermanos de aquella sociedad.
5. En la vivencia de los procesos de asociación que estás viviendo, ¿qué sentimientos prevalecen entre los Hermanos, y cuáles entre los seglares lasallistas?

CAPÍTULO III

CARACTERÍSTICAS DE LA ESTIMA DEL DOCENTE EN LOS ESCRITOS PEDAGÓGICOS DE LA SALLE

A continuación se desarrollan nueve categorías que se han encontrado en los escritos de La Salle y que se refieren a la estima de la profesión docente: Profesional a tiempo completo; maestro, una persona digna de confianza; representación de Jesucristo; Ángel custodio para con sus alumnos; maestro como hermano mayor; padres y madres espirituales; realización profesional del compromiso bautismal; ministros de la Iglesia y del Estado; y creadores de un modelo eficaz y flexible de escuela.

Estas categorías nunca fueron expuestas todas juntas como un compendio por La Salle; aparecen regadas en sus escritos, las reunimos en este trabajo para la mejor comprensión.

3.1. Profesional a tiempo completo, carácter sustantivo, independiente y total

En junio 1694 hubo una asamblea de los hermanos principales, así llamados quienes regentaban las escuelas o las comunidades, y después de un retiro vieron la necesidad de realizar un nombramiento del que sería el superior de aquella comunidad que ya estaba ubicada en varias ciudades. La Salle insistía en que él debía dejar la responsabilidad de estar al frente de la comunidad y que era conveniente fuera uno de ellos. La decisión fue hacer una elección. Y quedó elegido La Salle como superior de la Sociedad. Como La Salle era sacerdote, y para que nadie interpretara eso como un precedente, se produjo otra decisión tan importante como la elección de La Salle, *“que en esta sociedad-fraternidad no se admitirá a quien haya accedido a las órdenes sacerdotales”*, y a excepción de La Salle, ningún clérigo será el superior de esa sociedad.

Como todavía quedan muchos residuos de una visión clerical dentro de la Iglesia y de la sociedad, se percibe la insistencia de una comunidad de religiosos en mantenerse laicos, como contracultural y, en cierto modo, profética dentro de la misma Iglesia. Si lo afirmado aquí es válido para el Siglo XXI, imaginemos lo que fue en el

tiempo de La Salle esta insistencia en mantenerse laicos los miembros de aquella comunidad de maestros que querían consagrarse a Dios a través de su compromiso, de por vida, para llevar las escuelas cristianas y gratuitas y ejercer su profesión docente.

El maestro, para La Salle, debe ser a tiempo completo; la exigencia de esta profesión requiere personas indivisas con otros menesteres. Se defiende que sea un profesional a tiempo completo a causa de los pobres y de sus hijos (Poutet, 1994,88). Si se contrasta este planteamiento de la dedicación total con la situación del magisterio de muchos países en que tiene que saltar de un centro a otro, o dedicarse en los tiempos libres a otras tareas para lograr satisfacer sus necesidades y las de sus familias, vemos lo pertinente del planteamiento que hiciera La Salle en su tiempo.

Cuando era común que al maestro, como empleado de una parroquia o centro eclesiástico, lo ocuparan en un sinnúmero de trabajos ligados a la Iglesia, La Salle exige que a sus maestros les liberen de estas otras ocupaciones que les distraen de su ministerio escolar. Bastante ministerio eclesial tiene el maestro para que le vengan con otras distracciones por muy eclesiásticas que ellas sean.

Para La Salle, la profesión del magisterio es sustantiva, tiene sentido propio por ella misma, y requiere una gran dedicación. Sale al paso de concepciones utilitarias que consideran la profesión docente como una actividad de paso mientras se prepara para otra profesión que le ofrezca más prestigio o mejores condiciones económicas. La Salle solicita que el maestro se centre en el impacto humanizador, salvador diría él, que constituye su profesión. No se puede instrumentar al niño para un miedo personal, exige un descentramiento de sus intereses para centrarse en las necesidades del estudiante. De ahí la importancia de conocer, de escuchar a fondo las inquietudes más profundas de cada uno de ellos para poderles acompañar en el tránsito primordial de convertirse en mejores personas, más sabias y más virtuosas.

3.2. El maestro, persona digna de confianza

Los niños “(...) *que se os han confiado*”, “(...) *que los padres se los han confiado*”, “(...) *que Jesucristo les ha confiado*”, “(...) *que la Iglesia les ha confiado*”, son variaciones de una expresión que utiliza La Salle reiteradamente. *Confíados a vuestros cuidados*, escribirá (MR 198,1,2). No se cansa en usar ese término que implica varias connotaciones.

Esos niños tienen dueño, tienen padres. Maestro, estás realizando una acción vicaria, tu trabajo, tu ministerio, tu oficio es “en lugar de”, no son hijos tuyos, te los han confiado personas que mucho los quieren. Cuentan contigo, maestro, eres digno de confianza.

Quien es digno de confianza tiene dignidad, por lo tanto, merece estima e implica una formación permanente para mantenerse a la altura de la confianza recibida. Podemos señalar un dato biográfico en esta insistencia de la confianza, cuando La Salle se refiere a los maestros que tienen su formación en el Seminario de maestros rurales, en el barrio denominado Vaugirard, de París, como *los maestros que Dios le había confiado* (Blain, I, 281)

3.3. Representante de Jesucristo

La Salle pide a los maestros *No hagáis diferencia entre los deberes propios de vuestro estado y el negocio de vuestra salvación y perfección* (CT 16,1,4). Tanto escolares como maestros están destinados a tener vida, a tenerla en abundancia (Jn 10,10b) lo que incluye esta vida y la definitiva, esta vida tanto en lo que se refiere a materialidad como a espiritualidad. El maestro, para La Salle, es un maestro bautizado, es un cristiano que lleva una vida digna de tal acontecimiento personal. Para los sumergidos en la escuela francesa de espiritualidad, la centralidad del mensaje y misterio de Jesucristo encarnado, y éste como enviado del Padre para la salvación de la humanidad, se aplica para todos los cristianos. Este cristocentrismo se encuentra reflejado en La Salle cuando adopta como santo y seña

de su sociedad-fraternidad ¡*Viva Jesús en nuestros corazones!* A lo que se responde ¡*Por siempre!* (Déville, 180).

En este contexto debemos leer y apreciar la insistencia, poco común en su época, de una lectura profunda, trascendente, de la profesión docente. La Salle, que dedica la mejor parte de su vida a la formación de maestros, los quiere profundos, los quiere con una convicción de que su empleo no es sólo una forma de ganarse la vida, es sobre todo, una oportunidad de ser útiles a los designios del Salvador. La escuela se ha creado gracias a la Providencia para que estos niños que están destinados a condenarse, aquí en esta vida y allá en la otra, no se echen a perder, encuentren sentido de verse amados y queridos por Dios y hacer de ellos hombres de bien. Esta idea está recogida en el contenido de las dos primeras meditaciones para el tiempo de retiro (MR 193 y 194) y abunda en los escritos de La Salle.

3.4. Ángel custodio visible para con sus alumnos

Encontramos el término “*ángel*” trescientas cinco veces en los escritos de la Salle, de acuerdo al Vocabulario Lasaliano. Aparece cuarenta y cuatro veces con los adjetivos: *custodio, de la guarda, protector, tutelar, siempre como una ayuda especial y personal a los hombres para salvarse*. Es la doctrina clásica de los ángeles en la teología católica de su tiempo. Está claro el sentido de auxilio especial que representan los ángeles custodios o de la guarda para los fieles. Tanto en los catecismos extensos o compendiados, como en los *Deberes del Cristiano*, se completa la noción que La Salle tiene de los ángeles. (Vol I, sub voce: *ange*, Vol III, sub voce *gardien*).

Lo novedoso es que esta noción la aplique a los maestros en tanto su función protectora respecto a sus estudiantes. Dedicó dos meditaciones a este tema, la quinta y sexta para el tiempo de Retiro, hoy numeradas 197 y 198 en las obras completas. Cuando escribe que los *elegidos por la Providencia para educar a los niños deben ejercer con éstas las funciones de ángeles custodios* se está refiriendo al cuidado, a la vigilancia para evitar el mal (MR 194.2.1) a *ofrecer luces superiores*

que conduzcan al bien ya que los niños, al nacer, son como una masa de carne, y que en ellos el espíritu se va desprendiendo de la materia sólo con el tiempo, y afinándose poco a poco (MR 197.1.1); todavía su espíritu está poco desarrollado y apegado a las cosas sensibles. Como buen práctico, señala dos actividades en calidad de ángeles custodios: 1) *hacerles comprender las máximas tal como se proponen en el Santo Evangelio*, y 2) *dirigir sus pasos por el camino que les conduzca a la práctica de estas mismas máximas* (MR 197, 2, 1).

3.5. El maestro como hermano mayor

Estos maestros, acompañados por La Salle, necesitan hallar algo que los caracterice. Trabajan juntos en la misma escuela, viven juntos y empiezan a llevar una vida comunitaria. No son sacerdotes, ni aspiran a ello. Empiezan a llamarse “hermanos” y como dice el biógrafo Blain:

*“El nombre de ‘Hermano’ era el que convenía y el que se adoptó. Este nombre les recuerda cuán grande es su tarea, la dignidad de su estado y la santidad de su profesión. Este nombre les enseña que la caridad [...] los debe poner en marcha y la que debe regular todos sus procesos y animar todas sus palabras y todos sus trabajos. Les dice que, Hermanos entre ellos, deben darse pruebas recíprocas de tierna pero espiritual amistad; y que, considerándose como **Hermanos mayores** de los que vienen a escuchar sus enseñanzas, deben ejercer este ministerio de caridad con corazón caritativo”* (Blain CL 7, pág. 240-241, resaltado mío).

A partir de este momento, la Sociedad de las Escuelas Cristianas empieza a ser una fraternidad que tiene como modelo, como imaginario, las primeras comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles del Nuevo Testamento.

Esta añadidura de *mayor* a hermano, es propia de La Salle. El término “hermano mayor”, “*l’ainé*” en francés, es el responsable de sus hermanos en caso de ausencia del padre y de la madre. En una sociedad como la que le correspondió vivir a La Salle, plagada de consecuen-

cias funestas, de guerras frecuentes, de sequías y hambrunas, abundaban los huérfanos, por lo que esta figura de “hermano mayor”, lejos de convertirse en decorativa, había que ejercitarla en muchas familias.

Ser hermano mayor conlleva una contradicción, más bien una tensión, entre sus dos términos. El término “*hermano*” denota igualdad de origen, tener la misma sangre, ser heredero de la misma familia, haber compartido el mismo hogar, todo dice relación horizontal, llaneza en las relaciones, igualdad de trato. El término “*mayor*” denota una diferencia, una primacía, una jerarquía, relaciones verticales, de dominio. Esta tensión, que siempre estará presente, se suaviza con la interpretación, la exigencia cristiana, escrita en el Evangelio, de la autoridad como servicio. *“El que quiera ser primero hágase el último servidor de todos” (Mc 9,35). “El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28), “Ustedes saben que los gobernantes de las naciones actúan como dictadores y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el de ustedes que quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes (Mt 20,25-26).*

El maestro, como hermano mayor, no deja de ser hermano de los niños a su cuidado por tener el rango de maestro, sigue siendo hermano, hijo del mismo Padre, con una responsabilidad de hacerlos crecer, de velar por sus necesidades, de alejarlo de los peligros, de corregirlo si fuera necesario.

La experiencia de La Salle ejerciendo el papel de “hermano mayor” en su familia con sus hermanos y hermanas más pequeños, ofrece un aspecto autobiográfico que le permite proponerlo a los maestros con perfecto conocimiento de causa. La Salle tomó muy en serio el papel de “hermano mayor”. No tiene que inspirarse en ningún autor, ni aportar ninguna cita, las ha vivido con anterioridad y así desea el comportamiento de los maestros para con los niños que les han sido confiados.

3.6. Paternidad (maternidad) espiritual

La profesión docente tiene un carácter relacional. No se trata de una profesión para sí, su ejercicio trasciende al individuo, lo coloca frente, al lado, en relación a otros. Si la paternidad-maternidad viene a generar una relación por la sangre, por la naturaleza, la relación del maestro con los alumnos viene dada por una confianza recibida de otras personas: los padres y madres (MR 199, 1,1), la Iglesia, el mismo Dios (MR 200, 1, 1). Así lo indican expresiones repetidas: *a quienes se os ha confiado, bajo vuestra tutela, bajo vuestra guía* (MF 175,3,2) *a vuestro cuidado* (MF 180, 3,2), *bajo vuestra dirección* (MF 169,3,2 y MR 203,2,2), *sustitutos de los padres y de las madres* (MR 203,3,1), *la Providencia os confió* (MR 208, 3,1), *estáis encargados* (MF 157, 2,2 y MR 198,2,1), *sois padres espirituales* (MF 157,1,2), *las almas que tenéis confiadas* (MF 182,2,2) entre otras. En resumen, los maestros en su oficio *suplen a los padres* (MR 193,2.2).

Reemplazan a los padres en la función espiritual por lo que adquieren una paternidad-maternidad espiritual en un recuerdo efusivo de San Joaquín, padre de María, la madre de Jesús, *vosotros estáis destinados por Dios a engendrar hijos para Jesucristo, e incluso a producir y engendrar al mismo Jesucristo en sus corazones* (MF 157,1.2). Esta categoría estaría emparentada con la del padrino, madrina, ya que transmiten no la vida material sino la vida del espíritu, y generan una singular responsabilidad.

3.7. Realización profesional del compromiso bautismal

La Salle tuvo la intuición de establecer una Escuela Normal para maestros seculares, que funcionaba en la Calle Nueva de Reims, ya para 1690, y donde los jóvenes vivían durante dos o tres años formándose en la piedad y en lo tocante a su ministerio de maestros rurales. No sólo se formaban como maestros sino que aprendían a descubrir su compromiso bautismal, que les unía a Jesucristo en su misión salvadora.

Concebir la realización profesional del compromiso bautismal es una novedad en la eclesiología del momento. “*No hagan distinción entre los deberes de su empleo y los de su santificación*” un *life motive* para el ejercicio de una profesión que se desempeña en la temporalidad, en asuntos “mundanos” y no en asuntos espirituales. Esta intuición de La Salle de la vocación de todos los bautizados a la santidad y de hacerlo a través del ejercicio responsable de su profesión será expresada trescientos años después por el Concilio Vaticano II, en su constitución sobre la Iglesia conocida como la *Lumen Gentium*:

Aunque no todos en la Iglesia van por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado la misma fe por la justicia de Dios (cf. 2 Pe., 1, 1). Y si es cierto que algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos para los demás como doctores, dispensadores de los misterios y pastores, sin embargo, se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo. LG 32.

3.8. Ministros de la Iglesia y del Estado

Encontramos la idea de que el maestro es ministro de la Iglesia y del Estado cuando se refiere a la formación para su ministerio, referido a los estudiantes para maestros rurales que compartían espacios con la sociedad-comunidad de los maestros urbanos. Podemos encontrar en el *Memorial sobre el hábito* (ca 1689) que el sentido de ministerio en este contexto es el mismo del castellano antiguo de “*mester*”, se refiere a un oficio, a un servicio a la sociedad, a una profesión.

La Salle conoce muy bien la formulación que se utiliza para referirse a la eficacia de los sacramentos. Inmerso en estas conceptualizaciones derivadas del mundo metafísico, sobrenatural, la metáfora de ministro aplicada a los maestros aflora fácilmente. Con una diferencia, la escuela no es un sacramento de los que la Iglesia haya reconocido, aunque sí sea un sacramento del amor de Dios con cada nueva generación, pues la donación del maestro a sus estudiantes lo convierte en realidad salvífica eficaz. De ahí la grandeza de este oficiante del

sacramento de la escuela. Comparto al respecto la misma idea del P. Emilio Blaslov⁸, que nos decía “para el maestro de taller el banco de trabajo *es su altar* donde oficia su oración de alabanza a Dios”.

Asimilar maestros de escuela a ministros de la Iglesia era un corolario de la lectura atenta del Evangelio y la experiencia vivida de una comunidad fraterna que tenía como modelo las primeras comunidades cristianas. Fue con certeza un atrevimiento sólo soportable en una eclesiología “de Pueblo de Dios” o “de comunión”, como la que deriva del Vaticano II tres siglos más tarde. Aportó una visión trascendente a lo mero ocupacional: Lo temporal trasciende, está supeditado a lo eterno, a lo definitivo.

La Salle considera que los niños confiados al maestro también son súbditos de las autoridades temporales, por eso La Salle indica al maestro, al igual que el rey San Luis lo hizo para sus súbditos,

“en el empleo debéis juntar, al celo del bien de la Iglesia, el del Estado, cuyos miembros empiezan a ser ya vuestros discípulos, y han de serlo completamente algún día” (MF 160,3.2).

Y pasa a explicar en qué consiste el bien de cada uno.

“Procuraréis el bien de la Iglesia haciéndolos verdaderos cristianos, y tornándolos dóciles a las verdades de la fe y a las máximas del Santo Evangelio. Procuraréis el bien del Estado enseñándoles a leer y a escribir, y todo lo que corresponde a vuestro ministerio, en relación con el mundo exterior. Pero hay que unir la piedad con lo externo, sin la cual vuestro trabajo sería poco útil” (ibid.).

Vemos el reflejo de un hombre práctico que dentro de la visión de mundo en la que vive no puede separar las necesidades materiales y de la vida, con las espirituales y las relacionadas con la vida definitiva. Aplicando un análisis retrospectivo se puede señalar que aseguró el carácter de ministerio eclesial aplicado a las realidades terrenas varios siglos antes a su comprensión oficial por el Concilio Vaticano II.

⁸ Emilio Blaslov, (Trieste 1921-Caracas 2004) sacerdote diocesano, arquidiócesis de Caracas, Venezuela. Director de la Asociación para la promoción de la educación popular (APEP).

3.9. Creadores de un modelo eficaz y flexible de escuela

El maestro es concebido en su ambiente natural, en la escuela. Y de ella es responsable y autor. La *escuela cristiana* como institución concreta es el resultado de esta decantación de experiencias que La Salle pudo observar y cotejar con las necesidades, con las relaciones, con las *Oficinas para los pobres* que se iban instalando en las municipalidades, con las autoridades eclesiásticas en las escuelas parroquiales.

El financiamiento no deberá interferir con la autonomía de gestión ni administrativa ni educativa, tampoco con la gratuidad para los niños y sus familias.

Para ganar la autonomía, sus escuelas dependerán de la Sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, luego del Instituto con el mismo nombre.

Las necesidades van determinando las modalidades: Atención a extranjeros deportados, escuelas dominicales para los jóvenes que debían trabajar durante toda la semana, encargo de escuelas de re-educación de jóvenes privados de libertad por sus conductas inadecuadas y delictivas, formación para el trabajo. No hay un modelo, hay un espíritu: dar respuestas eficaces en las que el educando es el centro del hecho educativo y el docente es el mediador de ese crecimiento. Ese docente no actúa aislado, se concibe como parte de una sociedad, de una asociación para el servicio educativo de los pobres, como expresaríamos hoy.

Para la reflexión y profundización

La estima de la profesión docente

1. La Salle ofrece una clave para que el docente aprecie y valore su profesión, es el espíritu de fe. ¿Cómo explicarías, la forma en que se aplica el espíritu de fe a las actividades diarias, a un colega que se está incorporando al ejercicio docente para que se enamore pronto de su empleo?
2. El docente que tiene responsabilidades familiares, ¿cómo aplicaría eso del carácter sustantivo o la de dedicación a tiempo completo a la profesión?
3. ¿Has encontrado novedades en alguna de las características señaladas en el trabajo? Comenta con tu grupo de trabajo lo que te ha sorprendido.
4. ¿Con cuál de las características de la estima indicadas en el texto te sientes más identificado? Puedes compartir con algún colega cómo la vives en tu práctica docente o escolar?
5. La posibilidad de ser partícipe en el diseño y ejecución de un tipo de escuela se concreta en la elaboración y luego ejecución de los proyectos educativos pastorales de los centros. ¿Cómo vives personalmente esa participación creativa?
6. Indica conexiones entre esta característica de creación colectiva y la asociación.

CAPÍTULO IV

CONSECUENCIAS Y EXIGENCIAS DE LA ESTIMA DE LA PROFESIÓN DOCENTE

A La Salle le interesa muchísimo *que la escuela funcione bien, que la clase funcione bien*, así lo ratifican las muchas oportunidades que se lo recuerda a los Hermanos en sus cartas periódicas que sostenía con ellos (C 34, 18; 41,3; 57,12; 75,8). No se le escapa que para que la escuela vaya bien los maestros deben actuar y ser de forma coherente con la estima y dignidad que los sustenta. Por eso hablar de algunas consecuencias de tan excelsa estima derivada del aporte sustantivo de la docencia en el crecimiento de los niños que se le han confiado. Con cinco categorías se resumen estas consecuencias: las tres primeras orientadas al propio docente, la cuarta a la garantía de condiciones dignas de vida para el docente y la quinta sobre la aceptación que la sociedad le ofrezca.

4.1. Una conducta ejemplar

Es necesario que los alumnos progresen, para ello es necesario que exista orden, respeto y ambiente de trabajo (C 57,10). El silencio es una forma de garantizar la atención, el orden y el aprovechamiento del tiempo, así como la salud de los maestros. Es un silencio activo, productivo. Los maestros si bien tienen su autoridad con los estudiantes *deben adoptar modales sencillos que trasparen el Espíritu de Dios* (C 18,13), *ser comedidos en la escuela* (C 34,8), *observar una conducta prudente y exenta de pasiones y modelo de costumbres* (MF 178, 1, 2), *recatados y modestos como corresponde a la calidad de maestro que ostentáis para con ellos* (MF 128,1,2). Recomienda *puntualidad al inicio de las clases de lo contrario le garantizo que tendrá un desorden en clase* (C 57,11). *Tener mucha paciencia con los alumnos* (C56, 3). *El maestro debe ser modelo en todo de aquellos que instruye* (C 2,1). *Predicar con el ejemplo y practicad ante ellos (vuestrós discípulos) lo que queréis inculcarles* (MF 100, 2, 2), lo primero que tenéis que hacer es *la edificación y el buen ejemplo* (MF 91, 3, 1; MR 194, 3, 2; 195, 3, 2).

Es de todo necesario evitar conductas que desdigan de tan noble misión como: *abandonar la clase* (C 12,25), *ausentarse* (C 56,5), *la flojera, que no conduce al éxito* (C 78, 15), *la ligereza* (C 99, 1; GE 7, 4, 13),

los gritos en clase (C 99 passim). *Actuar por impulso* (C 34,7) *las impaciencias en clase* (C47, 12) que no ayudan al orden y a la disciplina... Expone una razón muy interesante: *actuar según el humor es propio de animales no de seres humanos* (C 93, 1, 2). El dominio sobre sí mismo, la “gravedad”, impide actuaciones inadecuadas.

La Salle ofrece una serie de recomendaciones a la hora de la corrección para que ésta tenga provecho. Buen conocedor de la debilidad humana escribe si ocurriera que os sintieseis agitados por alguna pasión, *guardaos mucho de hacer ninguna corrección mientras persista tal movimiento, pues entonces la corrección sería perjudicial para ellos como para vosotros. Por el contrario, en esos momentos recogeos interiormente y dejad tiempo para que se os pase la ira...*(MR 204, 2,2) y razonando así: *cuando la corrección se hace con pasión y sin la mira puesta en Dios indispone al discípulo contra su maestro y fomenta en él sentimientos de venganza y de animadversión que a veces duran mucho tiempo.* (MR 204, 3,2) *Por el contrario si hacen (la corrección) de modo adecuado aun cuando al corregirlos les ocasionéis disgusto, mostrarles tanta benevolencia, que lejos de despecharse contra vosotros, sólo os manifiesten después su gratitud por el bien que les hicisteis y vivo pesar de sus faltas...*(MR 204, 3, 2).

4.2. Un celo ardiente

La Salle exige que el maestro tenga un *celo ardoroso* (MR 198 3,2) el solo título de la MR 201 expresa: *De la obligación que tienen los que instruyen a la juventud de poseer vivo celo para desempeñar debidamente tan santo empleo.* Que a continuación explicita: *Procurad por medio de vuestro celo den muestras sensibles de que amáis a los que Dios os ha confiado... dándoles el auxilio de la instrucción* (MR 201 2,1). *El celo debe ser tan activo y animoso que podéis decir a los padres de los niños que tenéis a vuestro cuidado que nos encargamos de la salvación de sus almas y con ese fin nos comprometemos a cuidar de su conducta e instruirlos* (MR 201 3,2), se trata de ofrecer vida en abundancia, vida de gracia en este mundo y vida eterna en el otro. Aparece en el texto un “nosotros” un colectivo que se hace responsable de la conducta

de la instrucción de los niños. Para La Salle el celo debe aparecer en todos los que actúan en la escuela, no está solo el maestro en este compromiso. La presencia de la práctica asociativa aflora en el texto.

4.3. Una esmerada formación

No se le escapa a La Salle la percepción de la poca preparación que los maestros tenían en su tiempo. Descubrió que su nueva vocación estaba ligada a la formación de los miembros de esta sociedad, para ello opta por la creación de un noviciado en donde durante al menos un año se capacitan los nuevos maestros-hermanos que van siendo solicitados para iniciar nuevas escuelas del proyecto de las escuelas cristianas, y los maestros-alumnos para las escuelas rurales. A la formación de docentes dedicó al menos cuarenta años de su vida.

La necesidad de prepararse, de conocer bien (MD 41 3, 2). Sería responsabilidad culpable la ignorancia de los niños si ella fuera por la ignorancia de los maestros o por descuido al instruirlos (MD 60 3, 1).

Conocedor por experiencia de la vida de la escuela, está persuadido de que sin preparación en el desempeño profesional produciría el aburrimiento en los escolares y por lo tanto vendría la temida y perjudicial deserción escolar (GE 16, 2, 11).

4.4. Garantizar unas condiciones de vida de los maestros acordes con la estima de la profesión

4.4.1. Las condiciones materiales de vida

“*No solo de pan vive el hombre*” (Mt 4,3-4). Jesús no niega la necesidad del pan, Jesús conocedor de la realidad cotidiana, está consciente de que sin el sustento material no hay posibilidad de vida, ni de cualquier otro servicio o misión en la misma.

La Salle está consciente de esta realidad. La posible contradicción de la escuela gratuita, la escuela que él crea como “escuela cristiana”, “escuela cristiana y gratuita”, y el aseguramiento de unas condiciones dignas de vida y de trabajo para los maestros, La Salle la resuelve con la categoría de “*fundar una escuela*”, expresión que no es original suya pero que la toma con tal responsabilidad que parece consustancial al modelo de escuela que inventa, diversa de las pequeñas escuelas, escuelas elementales, existentes en su época.

Entiende que si al alumno o a sus padres se les requiere una paga por los estudios, por pequeña que sea, origina una barrera que perjudica a los niños, cuya salvación quiere procurar a través de la escuela. Esa exigencia iría en contra de la salvación para todos, y por ende en detrimento de “*la gloria de Dios*”, que quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad. Desde una motivación teológica “*la gloria de Dios es que el hombre viva*”, según Sn Ireneo de Lyon (130-201) comprende, sin decirlo expresamente, que “*la gloria de Dios es que el niño sea atendido en la escuela*”.

No sólo un bien, un derecho para los niños, también un bien para la sociedad; si aceptamos como conocidos por La Salle los “*Avisos*” realizados por Carlos Démia. La Salle presente y preconiza que la educación es para todos y que no puede dejar su viabilidad a la familia del niño que se beneficia de ella. No se trata de un contrato privado entre padres y maestros; la responsabilidad trasciende hasta la sociedad, la educación es algo que concierne a la sociedad toda, y las instancias, que en su nombre se vayan creando, han de

garantizarla para todos los niños de dicha sociedad. En ese sentido La Salle comprende que la educación es un bien público.

En qué consiste “fundar” una escuela

Fundar consiste en asegurar un fondo financiero cuya renta garantice el mantenimiento de uno o varios maestros, el alquiler o la amortización del local y los gastos de funcionamiento que la escuela requiriese. A mayor número de maestros mayor deberá ser el fondo, de mayor cuantía. El capital, el principal, no se toca no se hace uso de él, se utiliza el rendimiento, la renta, la utilidad a un porcentaje determinado usual en la localidad donde se abría la escuela. Este acto de fundar suponía un contrato exigible entre las partes con validez legal. Fundar es para La Salle proveer de fondos redituables, mucho más que abrir o inaugurar la escuela.

Instancias a las que recurre La Salle para “fundar una escuela”

La primera sería la señora Juana Maillefer⁹, a través del señor Adrián Nyel. Contamos con la referencia de la señora de Levesque viuda de Croyères para iniciar una escuela en la parroquia de la que era feligresa (Bedel, 1998,37). Después hay “fundadores”, de todos los estamentos: particulares, ellos y ellas; representantes o delegados o autorizados de los Concejos Municipales, servicios oficiales del Municipio, párrocos en sus parroquias, obispos en sus diócesis, duques en sus territorios, y hasta el mismo Rey, Luis XIV y Luis XV. Son fondos personales o institucionales, en vida y después de ella a través de legados en los testamentos, haciendo alusión expresa de su destinación para una determinada escuela o para la comunidad de Hermanos que la regentaban.

⁹ Juana Dubois, esposa de Ponce Maillefer, conocida en la vida de La Salle como señora Maillefer. Saturnino Gallego, 114.

Gestiones de La Salle para la “fundación” de escuelas sólo en el año 1710

Lugar	Escuela	“Fundadores”	Montos	Destino
Reims	Varias	Canónigo Santos Ferry	50£ (Libras)	Hermanos
Paris	San Dionisio	María Poignant	Legado	Incrementar el fondo Escuela
Boloña	s/e	Administradores del Hospicio	150£	Fundación escuela
Boloña	s/e	Señor Abot de la Cocherie	300£	Fundación
Boloña	s/e	Margarita de Quesnel Obispo	100£ (en 1711) 250£ (en 1711)	Incrementar fundación
Versalles	Una escuela	La Corona	Sostiene	Escuela
Aubenas	En Les Vans	No aparece	Fondo 7000£ con 350£ de renta,(más aportes en 1711)	Dos Hermanos
Moulin	s/e	Pedro Perrin	Aumenta a 100£	Hermanos
Reims	s/e	Sacerdote Enrique Legoix	Legado 500£	Hermanos
Troyes	s/e	La Villa	300£	Mejorar casa y la escuela.

Fuente: Valladolid (1994) *Cronología lasalliana*, Roma. Hermanos de las Escuelas Cristianas, pág. 182 a 184. Presentación propia.

Siglo y medio más tarde

Existe otra documentación de un siglo más tarde que corrobora que esta categoría de “fundación” estaba ya acuñada y aceptada por la sociedad francesa para el funcionamiento de las Escuelas Cristianas regentadas por los Hermanos del mismo nombre.

Veamos un hecho muy bien documentado datado ciento cincuenta años posterior a la primera “*fundación*” lasallista. Se trata de las correspondencias del 11 de febrero de 1840 y del 28 de enero de 1834, mediante las cuales el sacerdote Marcelino Champagnat (1789-1840) dirige a las autoridades, y en ello sigo a Danilo Farneda, y no hay equivocación de fechas, se trata de cien años después de haber fallecido La Salle.

“Monseñor, nuestra obra busca completamente el interés de los niños pobres de los campos y de las pequeñas villas, Con el menor gasto posible nos esforzamos de procurarles la instrucción cristiana y religiosa que los Hermanos de las Escuelas Cristianas procuran, con tanto éxito, a los niños pobres de las grandes villas” (Farneda 6).

Para La Salle, el maestro merece unas condiciones materiales de vida que le permitan desempeñarse con dignidad y sin verse obligado a multiplicarse en otras ocupaciones que le restarían eficacia y dedicación plena. El detalle del hermano-sirviente, que podía fungir de hermano-suplente era una previsión para del cuidado de la salud de la que trataremos a continuación, como exigencia de la estima del maestro.

4.4.2. Cuidar la salud en el trabajo

Otros elementos que nos indican la preocupación del cuidado que La Salle tiene por el maestro es la atención a detalles, tanto de los locales en donde funciona la escuela como en algunas medidas que la favorecen. Conseguimos en las cartas de La Salle su *interés por la salud* de los maestros-hermanos, la necesidad de hacer los recreos (C 10, 7, y C 34, 32), recomienda utilizar “la señal” para favorecer el silencio (C 39, 7), exige a los directores que mantengan el paseo del jueves por la tarde como una forma de salud mental de los maestros (Cf. Obras Completas, Valladolid, Introducción, p. xxi).

En la *Guía de las Escuelas* se toman previsiones de que las aulas debían estar suficientemente ventiladas, la administración de la voz y del silencio para no desgastar las energías durante las clases, la utilización de la señal, instrumento de madera que servía para administrar las rutinas propias de un salón de clase sin que el maestro tuviera que estar repitiendo las mismas cosas que ya estaban pre-establecidas; las rutinas escolares como administración del tiempo escolar, la utilización de manuales, de libros de texto, de cartelones con los silabarios para que todos los alumnos dispusieran de ellos y así ahorrar explicaciones y diferentes atenciones por parte del maestro; el establecimiento de diversos oficios en el aula posibilita la distribución de pequeñas tareas que de hacerlas todas el maestro lo agotarían dada la vivacidad de los alumnos.

El método simultáneo de enseñanza tiene un componente de eficiencia en el uso del tiempo y del espacio escolar, y otro componente es el ahorro de energía física, corporal, foniatría en búsqueda de una mejor salud del docente.

En los reposos otorgados a los docentes por razones de salud, los trastornos de foniatría es uno de los más recurrentes entre los docentes. No se aprende a cuidar la salud del docente ni la herramienta más importante, la voz. Ya lo previó La Salle y tomó medidas prácticas para prevenirlo, en lugar de para solucionarlo.

En la constitución ideal de una escuela la *Guía de las Escuelas* pensaba en [...] *cinco hermanos, entre ellos un director y un sirviente para*

atender las necesidades temporales de la casa, y en caso necesario para sustituir a algún hermano que pueda enfermarse o requerir unos días de reposo (CE 25 5, 5).

4.5. Valoración de la profesión docente por parte de la sociedad

Para iniciar este asunto considero necesario plantear una serie de dicotomías que La Salle con frecuencia utiliza en sus escritos. Opone y mantiene en tensión dos términos que se complementan y que siempre están presentes en la vida de los maestros. Se trata en el fondo de dos visiones de la vida, de la profesión y del destino del ser humano en el mundo. Estas contraposiciones las encontramos: *esta vida y la otra vida; espíritu del mundo y espíritu de Jesucristo; lo visible y lo invisible; cosas temporales y cosas eternas (MF 183 3,2) lo estimable a los ojos del mundo y lo estimable a los ojos de Dios (Cf. 2 Cor 4,14); la sabiduría del mundo que sirve para encubrir el pecado se contrapone con el espíritu del cristianismo que otorga la sabiduría de Dios (MR 194 2,1).*

En las siguientes expresiones de La Salle podemos apreciar que dentro de su realismo está convencido que la escuela tiene que “ganarse” la voluntad de los niños, y también la benevolencia de sus padres. En los niños hay que ganarle a la calle, al disfrute del juego y correteo por las calles. Y en los padres pues veían la escuela, con una mirada muy cortoplacista, una pérdida de tiempo por cuanto no le sacaban ningún rendimiento monetario, al tiempo que sus hijos estaban (des)ocupados en la escuela. Hoy los economistas se refieren a esta realidad con el nombre de “costo de oportunidad”. En el idioma inglés la palabra *bussiness* que la asociamos a negocio, a ganancias, tiene la raíz *bussy* ocupado. Hay una relación entre ocio y el negocio (nec-ocio), y entre ocupación y negocio.

Hay que ganarse la estima social, así vemos el empeño de La Salle en que el niño salga contento de la escuela, así los padres no tendrán un motivo adicional para sacarlo de ella.

En donde se refiere a la enseñanza de la escritura señala

Cuando el maestro haya enseñado... no lo abandonará en seguida,[...] si no lo abandona contentará a los padres, pues (los alumnos) no dejarán de contarles lo que el maestro le ha enseñado, haciéndole escribir junto a él, que le ha llevado de la mano y así de lo demás. (GE 4, 10,18)

En las indicaciones para acontecimientos especiales señala: *Cuando en la ciudad fallezca alguno de los maestros se realizarán oraciones especiales a la mañana y a la tarde (GE 7 3,7).*

La evolución posterior de la sociedad francesa basada en el racionalismo de los enciclopedistas fue, sin embargo, hostil a la instrucción sólida de los pobres. De forma explícita, La Chalotais (1763) en su *Ensayo de Educación nacional* critica la amplia formación ofrecida por los Hermanos seguidores de La Salle, ya que los Hermanos denominados “*ignorantins*” echan a perder todo: “*enseñan a leer y a escribir a personas que no habrían debido aprender más que a dibujar y a manejar el mango de la lima, y que no lo quieren hacerlo ya más*” (Poutet CL 57, nota 17, p. 43).

Para estos enciclopedistas los Derechos del Hombre se referían a los Derechos de los burgueses, y entre los intereses de éstos no se encontraba el derecho universal a la educación de toda la población. Los “destinados” a ser explotados, ahora por los burgueses, por los “*citoyens*”, no debían conocer nada más que lo que permitiera continuar su explotación, nunca lo que condujera a su emancipación y liberación. Con razón estos “*ignorantins*” no tenían ni idea y lo echaban todo a perder. Con seguridad les convenía que el pueblo fuera domesticado, mas no educado.

Restaurado el Instituto en 1802 en la ciudad de Lyon, se fue expandiendo en toda Francia y a través de otros países hasta que las severas leyes de Combes en Francia en 1904, prohibiendo a los religiosos trabajar en escuelas públicas, hicieron que muchos de aquellos Hermanos franceses llegaran con toda la indignación y entusiasmo a otras tierras.

Para la reflexión y profundización
La estima de la profesión conlleva consecuencias
y exigencias

1. De las tres consecuencias indicadas para el propio docente indica aquella que debes mejorar. ¿Por qué? ¿En qué sentido?
2. Describe qué se realiza en tu entorno laboral para garantizar condiciones dignas de vida para los docentes.
3. ¿Cómo se concreta hoy en tu medio la noción de “fundar” la escuela para garantizar el acceso universal de los niños y niñas al medio escolar? Si ves otras posibilidades que las actuales, ¿cómo serían?
4. Comparte con tu grupo cómo haces para cuidar de tu salud en aras a sostener en el tiempo tu ejercicio profesional con dignidad.
5. Propón una iniciativa al grupo de docentes de tu centro educativo cuyo fin sea que la sociedad de la que forman parte valore más positivamente a la profesión docente.

A MODO DE CONCLUSIONES

Son tres siglos de distancia temporal los que separan el Siglo XVII-XVIII de La Salle y los Siglos XX-XXI que se ha analizado en esta investigación. La Francia previa a la revolución francesa y nuestro mundo globalizado e interconectado. En ambos ámbitos la estima de la profesión docente se deja sentir aunque de diferentes modos. A La Salle le correspondió ser testigo del proceso de urbanización de Francia, en los albores de la Modernidad y de la Ilustración, vivido en las ciudades de Reims y de París fundamentalmente. La escolarización empezaba a verse como necesaria dentro de este proceso de vaciamiento de las zonas rurales y poblamiento de centros urbanos. Hoy día la educación es considerada como un derecho humano inalienable de toda persona por lo que los servicios educativos ya se perciben desde una perspectiva de derecho y no como una caridad o una oportunidad para unos, y no para otros. Vivimos en tiempos en que los Estados a nombre de las sociedades y países han suscrito y han adquirido compromisos mundiales como el de Educación para Todos, y la XX Cumbre Iberoamericana (2010), que deben enmarcar todo lo referente a la educación y a la docencia, para los países firmantes.

Los lenguajes cambian: de “*apóstoles de la niñez*” en un ambiente, a “*trabajadores de la enseñanza*”, en el otro.

De todos modos, el hecho educativo, el ejercicio de esta relación personal entre un adulto y niños, con la intención de hacer crecer a éstos, se repite en tiempos de La Salle como en los actuales. El proceso histórico de hacerse más complejas las sociedades origina nuevas necesidades. El cuidado y apresto de las nuevas generaciones más allá de ser un asunto biológico se convierte en un asunto social, público y político. Se parte de varias premisas: el ser humano necesita mucho tiempo para hacerse humano, es el animal menos preparado al nacer para vivir como tal; un optimismo sobre el ser humano, siempre hay oportunidad para crecer, para mejorar, para enmendar; y por fin, el influjo innegable de las relaciones entre las personas en su configuración.

Hay indicios de mejora en la estima de la profesión con la erradicación, no siempre lograda ni sostenida, de prácticas clientelares, de

injerencias de razones no profesionales, con la exigencia periódica de evaluación del desempeño, con la creación de comunidades de aprendizaje de la propia práctica.

El enfoque de derecho sobre la educación, como derecho humano, conlleva la necesidad de contraloría social sobre ella, y una evaluación del desempeño de los profesionales de la docencia. Los códigos deontológicos o de ética profesional de la profesión docente, y los tribunales disciplinarios que implican, no son conocidos ni aplicados de forma suficiente en muchos países.

La equiparación de sueldos con otros profesionales es una exigencia cada vez más presente entre los docentes, más no así en la legislación de muchos países de la región. También la remuneración de la labor conexas a la que se realiza en el aula: planificación, evaluación de resultados, orientación a los alumnos, a sus representantes, tutorías, consejos con colegas que propendan a un buen desempeño. Hay esfuerzo dentro del gremio por perfeccionarse con el tiempo, por hacer maestrías, diplomados, lo que conlleva también mejores remuneraciones al acceder así a superior capacitación y categoría docente.

En tiempos de La Salle, había que convencer a las autoridades de lo necesario, útil y conveniente de abrir escuelas y de invertir en una educación sistemática; hoy las legislaciones dan por hecho el derecho a la educación, y aparece flamante en el texto de las Constituciones, y exaltan la “elevada misión” de la docencia, sin embargo es preciso seguir recordando, hoy como entonces, la urgencia de mejores y mayores inversiones para retribuir a quienes ejercen la docencia, como un medio indispensable para la valoración tanto de ellos mismos como de la sociedad en general. Ayer y hoy una prioridad declarada sin inversión y presupuesto prioritarios deja de ser prioridad.

En el estudio de Juan Bautista de la Salle hemos encontrado un hombre reflejo de las contradicciones de su tiempo, que supo amasar iniciativas, corrientes de pensamiento, renovación de la Iglesia, escritos de otros autores contemporáneos, voluntades particulares para poner en funcionamiento un novedoso estilo de escuelas elementales, que denominó “escuelas cristianas” para diferenciarlas de

las existentes, escuelas menores y escuelas parroquiales, ambas dirigidas también a los pobres.

Su formación teológica aunada a la experiencia administrativa le proporcionó herramientas para interpretar la realidad de las clases populares y las condiciones de los maestros. Desde una perspectiva de fe, desde las luces de la Escritura, propias de su tiempo, concibe al ser humano, con inclinación a echarse a perder en los vicios y en el pecado derivado de la naturaleza caída por el pecado original. Con todo, entiende al ser humano como perfectible, como llamado a disfrutar de la plenitud de la vida, de ahí que considerase la escuela y al docente en ella como instrumentos que Dios ha querido para lograr dicha plenitud.

En una sociedad en la que lo religioso tenía tanta relevancia La Salle evoca los mejores sentimientos religiosos de los maestros y de la sociedad para proponer la excelencia de la profesión docente. La hermenéutica de La Salle está impregnada por una visión de mundo como efecto de la Creación de Dios, en la que la persona busca la voluntad de Dios para consigo, y el ser humano existe para agradar a ese Dios y compartir su felicidad. El influjo del contenido en los Evangelios para La Salle deriva en una progresión vital en su valoración de la profesión docente. Se puede hablar de un primer La Salle y un posterior La Salle y el punto de inflexión fue el contacto dialógico con aquellos maestros a quienes acompañaba y asistía.

Su punto de partida es una visión en profundidad de la vida humana, y mediante dicha visión descubre la importancia en este plan de la figura del docente y de la escuela. La Salle pide superar visiones superficiales, completarlas con una visión profunda de las cosas, del ejercicio de la profesión. Le está diciendo a cada maestro que vea su profesión con una mirada de fe, que descubra lo grandioso de desempeñarse en el trabajo con personas, en su crecimiento, en su felicidad como persona, como ciudadano y como creyente. Los más altos calificativos sirven, mediante analogías, para llevar a los maestros a la interiorización, valoración y estima de su profesión. Desde este doble enfoque ve la trascendencia, la necesidad y la importancia de la profesión docente. Se eleva del plano de lo que la sociedad ve como ocupación trabajosa y de poco prestigio, y la encumbra

asignándole calificativos, utilizando imágenes propias del mundo cristiano que denotan una alta estima: ángeles custodios, representantes de Jesucristo, enviados de la Iglesia, enviados del Estado, de los padres y madres, hermano mayor, haciéndoles sentir que son dignos de confianza.

Quien es capaz de contribuir en la realización personal de los niños es digno de los mayores elogios y para ello acude a la comparación con santos y personajes que tuvieron a bien dedicarse a la enseñanza de los niños. Eleva por tanto la estima de la docencia a rangos que no eran los de su época. He aquí su novedad, su atrevimiento.

Tales docentes no aparecen por arte de magia, es preciso irlos preparando, acompañando y responsabilizando del ejercicio de su profesión. De ahí la importancia dada por La Salle a la formación de los futuros maestros, del acompañamiento a los maestros que se inician y al registro de las prácticas exitosas. Las *Meditaciones para el tiempo de Retiro* ofrecen motivos y sentido a la profesión docente, al empleo. La *Guía de las Escuelas* constituye un cuerpo de experiencias sistematizadas para el ejercicio práctico de la docencia, y los *Noviciados*, para quienes forman parte de la sociedad de las Escuelas Cristianas, y los *Seminarios para los maestros rurales* fueron sus intentos de formación docente sistemática.

Como hombre práctico La Salle conoce muy bien los requerimientos para la vida y para la salud de los docentes, que los concibe como personas a dedicación exclusiva a su profesión. Garantizar estas condiciones le llevó a convencer a diversas personas e instancias públicas y eclesiásticas a que “fundaran” las escuelas que consistía en aportar un fondo económico que proveyera, con sus rentas, el sustento de los maestros y el funcionamiento de la escuela.

A los educadores y educadoras desde su propia profesión se les ha dado tener el privilegio de interactuar con otros seres humanos. Saberse partícipes del despertar de estos proyectos de seres humanos que se les confía es una responsabilidad inmensa al poder contribuir a que cada uno de ellos descubra sus propias potencialidades. Pueden enseñarles a ser virtuosos, iniciarles en una convivencia armoniosa, respetuosa y productiva. La invitación permanente a sus

estudiantes a que se hagan cargo de su propio destino y del desarrollo de sus virtudes y posibilidades se aúna a la reverencia sorpresiva ante las propias decisiones. Razones por las que al educador se le permite ver crecer la vida humana en lo que tiene de más propio, en el campo de la actuación y en el del crecimiento del músculo de la virtud y de la libertad. No puede faltar en el docente la humilde, oportuna y necesaria retirada ante actitudes y decisiones personales que vayan forjándose cada uno de sus estudiantes.

El ejemplo del docente en la búsqueda permanente, en el afán de encontrar nuevas respuestas, serán más eficaces que correcciones teóricas. He ahí conjugadas la grandeza y la humildad del educador.

La Salle se dejó impresionar por la realidad de la escuela y del maestro que le tocó vivir, se hizo cargo de ella y cargó con ella comprometiendo su vida para cambiar la matriz de valoración de la profesión docente.

Podemos destacar que ese dejarse impresionar experimentado por La Salle lo atribuyó desde su visión creyente providencialista a un proceder de Dios para con él, que lo llevó, lo condujo, *de compromiso en compromiso* a descubrir la grandeza de la profesión docente. También él experimentó el carácter procesual humano. Descubrimiento que no permitió quedara en él, trascendió en una vida dedicada a acompañar, formar y compartir con una comunidad de maestros que descubrieron también, y con él, que una vida dedicada a la docencia bien valía la pena vivirla.

El ejercicio de la profesión docente se convirtió en una oportunidad de transcendencia, de autodonación y autorrealización en medio de unas sociedades que no lograban percibir la elevada misión del docente en ellas.

El espíritu de fe, la lectura de la vida en profundidad, desde lo que el docente crea en su corazón, es la herramienta hermenéutica que La Salle propone para descubrir lo elevado de esta profesión que llega a poderse vivir como vocación, no tanto para ganarse la vida, sino para darle vital sentido a la misma.

La Salle invita a estimar la profesión docente no a partir de lo que parece ser, sino a partir de lo que realmente es, de su contenido profundamente humano. A partir del impacto creador o regenerador de la acción educativa por parte del docente. No da importancia a valoraciones externas relacionadas por la consideración general de la población, por las visiones que pueda realizar quien ve externamente las condiciones laborales o salariales. Está bien y es necesario tomar en cuenta y mejorar las condiciones materiales, pero sobre todo para La Salle quien valore con sentido de misión su trabajo educativo percibirá una estima invaluable, de las más altas entre las profesiones.

La Salle hace un llamado a realizar una lectura y una valoración intrínseca de la profesión y asumirla con gozo, orgullo y responsabilidad.

Para la reflexión y profundización

Aplicación de la lectura del texto a las prácticas educativas

1. Describe tres aspectos de tu vida como docente que has visto reflejados en el texto de este Cuaderno MEL. Si tienes oportunidad, comparte la descripción con tu grupo de estudio.
2. San Juan Bautista de La Salle es nombrado patrono celestial de las educadoras y educadores cristianos por el Papa Pío XII el 15 de mayo de 1950. Indica qué es lo que más te ha llamado la atención en el texto para que haya sido considerado como patrono celestial.
3. Describe algún aspecto de tu ejercicio profesional que has visto podría ser mejorado. Comparte con tu grupo para ver cómo lo han resuelto tus compañeros.
4. Propón emprendimientos para tu centro educativo para que la estima de la profesión docente se vea incrementada y ello conduzca a una cultura vocacional para que se vayan incorporando nuevas generaciones a esta bella vocación.
5. Redacta una oración en la que puedas resumir tu experiencia de la lectura del texto.

REFERENCIAS

Alcalde Carlos (1961) *El maestro en la pedagogía de San Juan Bautista de La Salle, Estudio histórico doctrinal*, Madrid,- Salamanca, Estudios Lasalianos, Colección SINITE, nº 3, 458 pp.

Bedel Henry (1996) *Introducción a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas – Orígenes: 1651 – 1726*. Roma. Estudios Lasallianos nº 5.

Begrich Aljoscha (2007) *El encuentro con el otro según la ética de Levinas*, en Teología y cultura, año 4, vol. 7 (agosto 2007) ISSN 1668-6233, pág. 71-81.

Blain Jean Baptiste (1733) *Vida del Señor Juan Bautista De La Salle, Fundador de los Hermanos de Las Escuelas Cristianas*, tomo 1, p.1: en Cahiers lasalliens nº 7.

Chico Pedro (), *Aportes del Señor de La Salle a la educación, Valladolid (España), Bruño*.

De La Salle JB (1651-1719) (1993) *Oeuvres complètes*. Roma Frères des Écoles Chrétiennes.

De La Salle JB (1651-1719) (2001) *Obras completas*. Tres Tomos. Madrid. San Pío X.

Démia Charles (1685) *Avis important touchant l'établissement d'une espèce de séminaire pour la formation des Maîtres d'école*.

Démia Charles (1716) *Règlement pour les écoles de la ville de Lyon*.

Farneda Calgaro Danilo (1997), *Los Hermanitos de María y los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, en www.educadormarista.com/cuadmaris/13E-CAL-hltn consultado el 12 de junio 2010.

Frères des Ecoles Chretiennes (1984), *Vocabulaire Lasallien*, Paris, Frères des Ecoles Chretiennes, 6 volúmenes.

Gallegos Saturnino (1960) *La teología de la educación en S. J. B. de La Salle*, Madrid. Ediciones Sínte.

Hengemüle Edgard (2000), *La Salle: Uma leitura de leituras*. Canoas, RS, Centro Universitário La Salle.

Invecapi (2006) *Semblanza de Emilio Blaslov*. En: http://www.apep-invecapi.com/apep/descargas/publicaciones/Semblaza_Emilio_Blaslov.pdf

Lauraire León (2001) *La Conduite, approche contextuelle*, Cahiers Lasalliens n 61, Roma, Maison Saint Jean Baptiste de La Salle.

Levinas Emmanuel (1972), *Humanismo del otro hombre*. Mexico 1974 (Montpellier 1972), p.115

M.I.D.B. (Batencour Jacques) (1654) *L'escole paroissiale, ou la manière de bien instruire les enfants dans les petites écoles par un prêtre d'une Paroisse de Paris signant la préface « I. de B. prêtre indigne »*, Chez Pierre Targa, Paris, Imprimeur de l'Arcevesché, 1654.

MIDB (1710) *Reglamente et Méthode pour les écoles Paris*, Chez F. Muguet.

Poutet Yves (1999) *Originalité et influence de Jean-Baptiste de La Salle*. Roma, Cahiers lasalliens n° 43, y 44.

Valladolid José María (1994) *Cronología Lasalliana: Fichas Lasalliana*, N° 31. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Weiler Lucía (2010) *Mulher siro-fenícia: un encontro transgressor e revelador*, en Revista CLAR, año 48, n° 1, Enero Marzo 2010, pp. 31-44.

ANTÓN MARQUIEGUI

El hermano lasallista Antón Marquiegui forma parte del distrito Norandino, de la RELAL. Nació en Bilbao España el año 1946, y se siente vasco venezolano, por su origen en el Distrito de Bilbao y por haber ejercido su misión como educador en Venezuela desde 1968.

Ha transitado por diferentes áreas de formación inicial y permanente. Se ha desarrollado buscando formas de educación popular y de inserción comunitaria en ambientes populares, manteniendo su buen humor y chispa creativa en todo momento. Ha ejercido responsabilidades de maestro, profesor, coordinador y director en varios centros educativos de primaria y secundaria. Docente universitario, Tutor de tesis, Investigador asociado y miembro de la línea de investigación Filosofía de la Educación, en la que hizo un doctorado en Ciencias de la Educación en 2012. Este Cuaderno MEL ofrece el meollo de la investigación doctoral.

Ha sido autor de textos escolares, textos y cuentos infantiles, artículos publicados y ponencias sobre la espiritualidad del docente y de la importancia de una buena educación para los más pobres.

Fue vicepresidente y presidente de la Asociación Venezolana de Educación Católica AVEC, presidente de la conferencia nacional venezolana de religiosas y religiosas CONVER y de Asociación de vecinos de un barrio popular en San Carlos, ciudad del Llano venezolano.

Ejerció el servicio de animación distrital como secretario de educación, ecónomo y como visitador del Distrito de Venezuela en su tiempo.

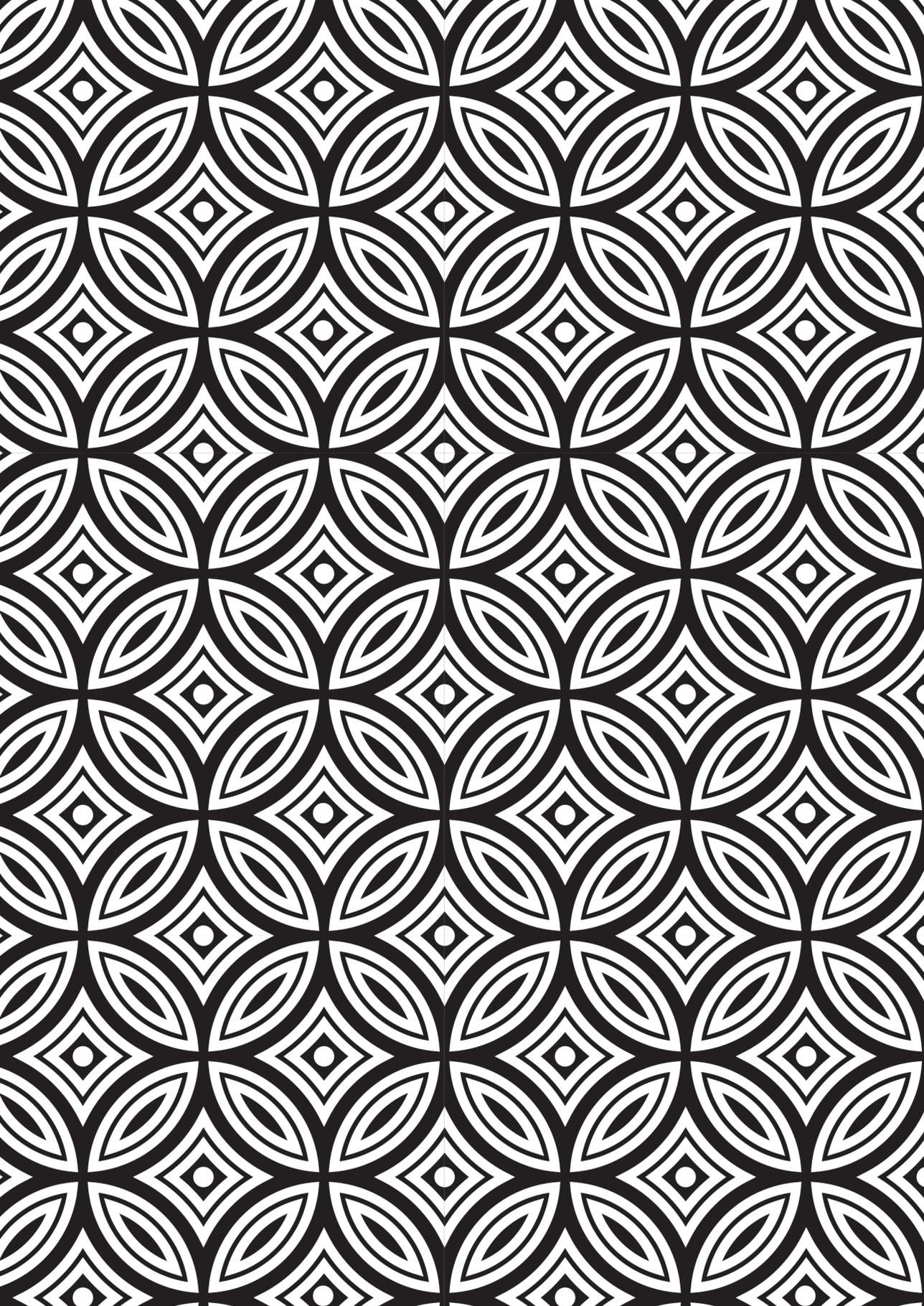
Participó en la Comisión MEL de la RELAL, en la redacción del PERLA, proyecto lasallista regional, y en el 45º Capítulo General del Instituto en la comisión de Misión y Asociación.

Email: antonmarquiegui@gmail.com



2018

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Servicio de Comunicaciones y Tecnología
Impreso en Italia



SIGNUM FIDEI



lasalleorg